

EL BUEN SALVAJE

es un tópico en la literatura y el pensamiento europeo de la Edad Moderna, que nace con el contacto con las poblaciones indígenas de América

Este mito, aun hoy, se ha convertido en parte del imaginario de muchas personas sobre la relación entre los pueblos "civilizados" y los "primitivos".



Origen del mito

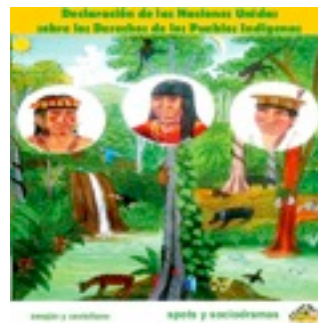
Desde el famoso texto de Cristóbal Colón en que dice haber llegado al paraíso terrenal, la imaginación se desbordó para atribuir todo tipo de bondades ingenuas a los indígenas.

A partir del siglo XVI, se generalizó a toda Europa la visión en positivo de los indígenas americanos, descritos como seres humanos en estado de naturaleza, virtuosos, amables, ingenuos y confiados; perfecto contrapunto de sus conquistadores, descritos como sanguinarios, torturadores, entregados a la codicia y al fanatismo, que resumirían todos los vicios y degeneración del hombre civilizado.



Rousseau al respecto del *Buen Salvaje* afirma que el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que pervierte, y que todo lo que no pertenece a la naturaleza sólo puede llevar al desorden físico o moral.

La divinidad incaica de la Pachamama (la Madre Tierra) representa a la Tierra, pero no solo el suelo o la tierra geológica, así como tampoco solo la naturaleza es todo ello en su conjunto. Es una deidad inmediata y cotidiana, que actúa directamente, por presencia y con la cual se dialoga permanentemente. No es una divinidad creadora sino protectora y proveedora; protege a los seres humanos, posibilita la vida y favorece la fecundidad.



El mito del buen salvaje persiste hoy en día pues la tierra es una preocupación geopolítica que choca con la cosmogónica de ciertas comunidades indígenas. También se puede ver en las preocupaciones ecológicas de hoy.